

Termina el Mars500: de una Plaza Roja real a un planeta rojo virtual

Moscú, 3 nov (dpa) - Uno de los más ambiciosos experimentos de viajes espaciales de la historia ha llegado a su fin: después de 520 días en aislamiento, seis personas salen de su encierro en Moscú. La apertura de la escotilla será el acto final del más largo experimento en aislamiento realizado nunca, simulando un viaje de 17 meses al espacio.

Los participantes de Rusia, China, Francia e Italia se encerraron en un contenedor simulando el viaje espacial en junio de 2010 y desde entonces realizaron experimentos día a día, simulando incluso un paseo por el planeta Marte, aislados totalmente del mundo exterior.

"Estoy seguro de que es un paso pequeño pero importante en el camino hacia Marte", señaló Peter Graf, representante del participante centro aeroespacial alemán DLR a dpa en Moscú.



Los participantes pasaron 520 días en solitario, pero vigilados las 24 horas del día por cámaras. Y todo ello al servicio de la ciencia. El objetivo del experimento Mars500 era aumentar el conocimiento que se necesita para realizar un vuelo real al planeta rojo algún día.

Los expertos alemanes se mostraron entusiasmados por los resultados. "Esta situación de encierro fue un paraíso para los investigadores", dijo Alexander Chouker de la universidad Ludwig Maximilian de Múnich a dpa.

El anesthesiólogo utilizó un equipo de alta tecnología, una base de datos simulada extraterrestre y muestras de orina y saliva de los participantes para analizar los efectos del estrés en sus sistemas inmunológicos. Un análisis paralelo del equilibrio de sal y agua fue realizado por el doctor Jens Titze, de la universidad de Erlangen. "Estos resultados serán válidos para mucho tiempo", señaló.

La alemana DLR y la Agencia Espacial Europea (AEE) aportaron unos 2,8 millones de dólares al proyecto que costó un total de 14 millones. A cada uno de los participantes que viajó desde la plaza Roja de Moscú hasta se les pagaron unos 112.000 dólares.

El experimento los obligó a pasar casi 12.500 horas en un contenedor sin ventanas aislado por paneles de madera, no muy distinto de una oficina burocrática de nivel medio de la era soviética. Su estancia virtual en el espacio fue cinco veces más larga que el primer experimento a Marte de larga duración, en el que el alemán Oliver Knickel pasó 105 días aislado en una habitación moscovita.

Las cámaras que vigilaron el "vuelo" del Mars500 operaban continuamente en la cámara "grande" de tres metros cuadrados del "transbordador espacial" y en otra adyacente de control, aún más pequeña.

"Los hombres estaban deseando salir, como si se tratara de niños en Nochebuena", dijo el experto de la AEE Martin Zell. Durante semanas, la tripulación ha estado exhausta, añadió. Y es que "la simulación es mucho más difícil que un vuelo real", explica el ingeniero eléctrico italo-colombiano Diego Urbina.

Al contrario de lo que ocurre con un vuelo real, que llevaría a los astronautas a más de 50 millones de millas a un planeta no explorado, los participantes del Mars500 no sufren la ingravidez ni la radiación cósmica. "Pero en lugar de ello, sentimos con mucha frecuencia una enorme soledad y monotonía", dijo a dpa en una entrevista por radio desde el módulo.

Urbina fue uno de los que más suerte tuvo. Junto con el ruso Aleskandr Smolyeevsky y el chino Wang Yue, al italo-colombiano le permitieron en febrero vestir un traje espacial, arrastrarse por un tubo y convertirse en el segundo humano en pisar Marte, siempre en términos virtuales.

Los investigadores crearon una superficie simulada del planeta rojo, así conocido por su alto contenido en óxido de hierro, en el instituto para problemas biomédicos en Moscú.

Otros tres astronautas, los rusos Alexei Sityev y Sukhrob Kamolov y el francés Romain Charles se quedaron en la \"nave nodriza\" esperando a sus colegas. \"Pero para ser honestos, éramos conscientes en todo momento de que no estábamos de verdad de camino a Marte\", confesó Urbina.

En la estación se realizaron decenas de experimentos y se simuló incluso un fuego a bordo. Los gestores del proyecto también cortaron las comunicaciones durante una semana para que los astronautas pudieran enfrentarse con emergencias espaciales. Como en experimentos previos, no hubo disputas. \"Fue como en la vida real, no tienes que ser un buen amigo de todo el mundo\", dijo Urbina.

El chino Wang Yue fue el tercero en pisar Marte en el experimento. Al final del viaje, lo que más desea es volver a probar la comida de su madre.